

se le excitaba imperiosamente á atacar la fortaleza de Glogau arrebatándola á los franceses antes de que en ella pudieran refugiarse los restos del cuerpo de ejército de Reynier. El rey contestó negándose á ello y dando como razon de esta negativa la de que este acto daría á Napoleon un pretexto para acusarle de haber roto la alianza, cuando Prusia se ocupaba en hacerle aparecer injusto á los ojos de su propia nacion. Añadía el monarca que los rusos podían llegar mas rápidamente á Glogau por la parte neutral de la Silesia y que el buen éxito de la mision de Knessebeck sería el mejor medio de facilitarle el pronto rompimiento con Francia (1). El mismo objeto de hacer que Prusia se lanzara á la lucha contra los franceses sin tener firmado el tratado guiaba las tentativas hechas para que los generales York y Bulow entraran inmediatamente en accion al lado de los rusos, tentativas que Knessebeck estaba encargado de apoyar con su pluma, por mas que nunca su atrevimiento llegó hasta el punto de prestarles realmente este apoyo (2). Estas cosas eran del dominio público, y refiriéndose á ellas pudo escribir con razon el rey á Knessebeck, en 21 de febrero: «De todo ello se desprende claramente que, cueste lo que cueste, se nos quiere arrastrar y comprometer.» Sin embargo, en lo principal no parecía existir peligro alguno, pues los sentimientos personales del emperador eran garantía de que pronto se llegaría á un acuerdo. Poco cuidado le daba á Knessebeck oír que los que rodeaban al rey decían que el tratado era supérfluo y que Prusia debía lanzarse inmediatamente á la lucha, porque por encima de todo estaban las palabras que el mismo emperador habia pronunciado en su primera entrevista en Chlodawa cuando dijo que el rey podía esperar todo de su antiguo amigo, el restablecimiento completo del antiguo esplendor de su poderío y aun mas, si los éxitos correspondían á los esfuerzos. Esto habia ocurrido antes de procederse á la entrega del proyecto de tratado, entrega que se hizo el día 17 en manos del conde Nesselrode. Cuando el emperador se enteró del proyecto dijo á Knessebeck (día 18) que nada tenia que modificar en el tratado y que solo el artículo 9.º le parecía supérfluo. Referíase este artículo á una negociacion que con Francia y Rusia habia de intentarse para la evacuacion de Prusia, negociacion que ya habia sido intentada en Paris, pero solo con el objeto de que la negativa de Napoleon, que podia darse por segura, proporcionara un pretexto para el rompimiento. Era de todo punto indiferente que esto se consignara ó no en el tratado, y desde el momento en que el emperador nada esencial tenia que modificar en el texto y que no encontraba en él nada inadmisiblemente, exceptuando el artículo 9.º que calificaba de supérfluo, ningun obstáculo podia oponerse á su firma. No se necesitaba apenas rechazar expresamente el referido artículo, pues Knessebeck tenia poderes para ceder en cosas accidentales y era sobrado inteligente para dejar que la negociacion fracasara por una simple cuestion de fórmula. Por esto Hardenberg, al contestar en 21 de febrero á la memoria de Knessebeck del día 18, que habia llegado á sus manos el día 20, pudo decir (3) que el artículo 9.º caía por su base desde el momento en que el emperador lo consideraba supérfluo y que Napoleon no habia de aceptar la negociacion y que, en su consecuencia, esperaba que antes de que su carta llegara á manos de Knessebeck tendria ya él en su poder el tratado de alianza firmado por Alejandro. Pero el tratado no llegó ni llegó tampoco la memoria en que se explicaba la causa de la demora. En cambio, del cuartel general ruso llegaban enérgicas

(1) *Austria y Prusia*, tomo I, págs. 235-237.
 (2) *Austria y Prusia*, tomo I, pág. 241.
 (3) *Austria y Prusia*, tomo I, págs. 246-247.

quejas contra la conducta de Knessebeck como negociador, á quien únicamente debia culparse del retardo, y al propio tiempo los franceses se entregaban á brutales violencias como si estuvieran en plena guerra con Prusia. Los comandantes franceses de las fortalezas de Stettin, Kustrin y Glogau habian recibido orden de Napoleon de abastecerse apelando á la fuerza «como lo hacen los enemigos,» y el de Glogau especialmente habia comenzado las exacciones en los alrededores de la fortaleza como no hubiera podido hacerlo un enemigo en país conquistado (4).»

Ya sabemos que el rey de Prusia era uno de esos hombres de buena fe tan excesiva que no están seguros de que tienen razon hasta que les ataja en su camino una injusticia manifiesta que no les permite dudar por mas tiempo del deber de defenderse. Napoleon mismo puso á Federico Guillermo en aquel estado de ánimo en que la conciencia no puede abrigar duda alguna: en 23 de febrero creyó el monarca prusiano que habia llegado el momento de desechar todo temor por ser sobrado manifiesta «la injusticia de Napoleon.» Parécenos estar viendo la emocion que interiormente agitaba al rey cuando leemos las siguientes palabras de la carta que en dicho día 23 Hardenberg escribió á Knessebeck: «La impaciencia del rey, de la que todos vivamente participamos, por recibir el tratado de alianza con vuestra firma y la del plenipotenciario de S. M. el emperador de Rusia se aumenta á cada momento. — Segun vuestras últimas noticias, hemos creído que ya debia estar en nuestro poder el tratado, lo cual es tanto mas importante cuanto que á tenor de éste han de redactarse los tratados con Inglaterra y con Suecia. — El rey me ha ordenado que os expidiera un correo para daros prisa. — No nos dejéis por mas tiempo en la incertidumbre (5).»

Durante cinco dias no dió Knessebeck señal alguna de vida y solo llegaban á Breslau quejas contra su conducta, siendo el que se quejaba nada menos que el baron de Stein. El rey y el canciller, colocados en una posicion cada dia mas tirante, entre las violencias de los franceses por un lado y la efervescencia cada vez mayor del pueblo por otro, se hallaban dominados del mayor grado de impaciencia cuando Hardenberg recibió, en 25 de febrero, un billete en el cual el consejero de Estado imperial ruso, Anstett, que acababa de llegar de Kalisch, pedia que le señalara hora en que cumplir los encargos que le habia confiado el emperador Alejandro. Este emisario, además de una larga carta del emperador al rey, llevaba un proyecto ruso de tratado y plenos poderes para firmar con Prusia una alianza guerrera sobre las bases en él contenidas.

Este proyecto ruso de tratado constaba de doce artículos principales y de dos artículos adicionales secretos: ni en éstos ni en aquéllos se consignaban las condiciones incluidas en los artículos 5.º y 8.º del proyecto prusiano. Como en éste, se fijaba el número de tropas en 150,000 rusos y 80,000 prusianos, pero no se decia una sola palabra de que los rusos hubiesen de avanzar inmediatamente hácia el Oder y de estar antes del día 15 en el Elba. No se hablaba para nada del momento en que los rusos habian de ponerse en movimiento y en cambio el artículo 5.º disponia que inmediatamente despues de aprobado el tratado, todas las fuerzas prusianas habian de cooperar con los rusos. En los doce artículos principales no se hacia mencion alguna del restablecimiento de Prusia; solo el primer artículo secreto trataba de este asunto y en su primitiva redaccion contenia estos dos párrafos: «Como la completa seguridad é independencia de Prusia

(4) *Austria y Prusia*, tomo I, págs. 247-248.
 (5) *Austria y Prusia*, tomo I, págs. 248-249.

únicamente pueden asentarse sobre una base firme devolviendo á esta nacion la fuerza real que tenia antes de 1806, S. M. el emperador de todas las Rusias, cuyas declaraciones oficiales se han anticipado á los deseos de S. M. el rey de Prusia, se obliga, por medio de este artículo adicional secreto, á no deponer las armas mientras Prusia no quede restablecida en la situacion política y financiera correspondiente á la que tenia antes de la citada época. A este fin, el emperador de todas las Rusias promete de la manera mas solemne aplicar á las compensaciones (*equivalents*) que las circunstancias puedan exigir en interés de ambos Estados y al engrandecimiento de Prusia todas las conquistas que por la fuerza de sus armas ó por sus negociaciones se hagan en la parte septentrional de Alemania, á excepcion de las antiguas posesiones de la casa de Hannover.»

Es preciso comparar este texto con el del antes citado artículo 8.º del proyecto prusiano para ver que el emperador Alejandro no queria garantizar aquello que precisamente constituía el núcleo de la exigencia de Prusia. Esta queria la devolucion de todos los territorios perdidos ó la completa compensacion, y Alejandro no hablaba de restitucion, sino de simple compensacion, y aun ésta tomándola de las conquistas que pudieran hacerse y de las cuales nadie podia saber si se realizarian y, en caso de realizarse, cómo, cuándo y en qué medida serian un hecho. Prusia queria, especialmente, la inmediata devolucion de la parte del ducado de Varsovia que antiguamente habia poseído, y Alejandro no solo pasaba por alto esta condicion sino que al hablar exclusivamente de compensaciones en la Alemania del Norte demostraba claramente la intencion de no restituir nada ó por lo menos de no prometer nada de aquel país, que habia sido posesion prusiana y único del cual mejor podia disponer porque estaba en su poder. La misma comparacion demuestra tambien que Knessebeck hubiera faltado gravemente á sus deberes si hubiese aceptado este contraproyecto ruso, diametralmente opuesto al espíritu y á la letra del mas importante de sus encargos. Ahora bien, este proyecto le habia sido presentado el día 21 ó á lo mas tardar el día 22 de febrero, habiéndose él negado á firmarlo, con lo cual cumplió con su deber. Pero en vez de procurar un arreglo fundiendo en uno los dos textos contradictorios, lo que debia haber hecho era enviar acto seguido á Breslau un correo especial con el proyecto ruso y con noticias detalladas acerca del cambio repentino que en la situacion habia traído la circunstancia de haberse preferido á la simple firma del proyecto prusiano — que las manifestaciones del emperador le habian hecho esperar como cosa segura — la presentacion de un contraproyecto que no solo suprimia de aquél el artículo considerado supérfluo sino que alteraba por completo todo el pensamiento esencial del convenio. Knessebeck no debia haber dejado al rey y al canciller de Estado en la terrible incertidumbre que su obstinado silencio, desde el 18 al 25 ó 26 de febrero, mantenía en Breslau, sobre todo despues de saber que se trataba de hacer el vacío á su alrededor y de negociar directamente con Breslau prescindiendo de él. Respecto del artículo secreto nuevamente redactado que en 23 de febrero habia entregado al príncipe Kutusoff, no obtuvo contestacion alguna, pero con él consiguió que se hicieran al proyecto ruso — que, sin él saberlo, estaba camino de Breslau, — algunas adiciones cuya importancia se comprende á la simple vista.

En el artículo secreto que ya conocemos se puso entre las palabras «situacion política y financiera,» la palabra «geográfica,» en vez de decirse «por la fuerza de sus armas ó por sus negociaciones,» se dijo: «por la fuerza de sus armas y de sus negociaciones.» Además se le añadió un apéndice y se re-

dictó de nuevo el segundo artículo secreto accediendo al mínimo de las últimas exigencias de Knessebeck. El apéndice decia: «En todos los arreglos se mantendrá entre las distintas provincias que han de volver á la soberanía de Prusia la unidad y el redondeamiento necesarios para formar un cuerpo político independiente.» El segundo artículo adicional secreto estaba concebido en estos términos: «A fin de dar al precedente artículo una fijeza que corresponda á la completa armonía que actualmente reina entre las dos partes contratantes, S. M. el emperador de todas las Rusias garantiza á S. M. el rey de Prusia todas sus actuales posesiones, especialmente la vieja Prusia, á la que se agregará un territorio que una á esta provincia con la Silesia bajo todos conceptos, así militares como geográficos.» Este importantísimo artículo contenía dos renunciaciones por parte de Prusia: primera, renuncia á los planes de incorporacion de la Prusia oriental que, como sabemos, habian arraigado tan profundamente en el ánimo de los generales y hombres de Estado rusos que habia que considerarlos y combatirlos como un peligro gravísimo; y segunda, la renuncia á la retencion de todo el ducado de Varsovia, que entraba en los planes que el emperador Alejandro tenia formados respecto de Polonia (1). Segun el texto del artículo, debia ser restituida una parte muy considerable de la antigua Prusia meridional, mucho mas de lo que despues se concedió con la provincia de Posen, porque ésta une á la Silesia con la Prusia occidental, pero no con la oriental, que era la que expresamente se designaba con las palabras *la vieja Prusia*.

Las diferencias que existian entre este documento, aun despues de ampliado, y el proyecto prusiano de 8 de febrero y que cedían en desventaja de Prusia, hubieran sido para un gabinete todavía vacilante entre resoluciones medias y decisivas motivo suficiente para temer ó por lo menos para suspender una decision á fin de obtener promesas completas en lo militar y en lo político. Pero Federico Guillermo y Hardenberg no pedían estas promesas y dieron la mejor prueba de lo resueltos que estaban á hacer la guerra y á romper los diques que sujetaban su impaciencia, cuando en 26 de febrero firmaron este tratado prescindiendo de los vacíos y de las faltas que en él se notaban y sin intentar siquiera obtener en él algunas modificaciones. Para firmar con tanta precipitacion no habia un motivo especial y urgente impuesto por la situacion exterior, y en cuanto al que supone una conocida leyenda, es de todo punto inexacto que hubiese existido.

En el viaje que desde Kalisch á Breslau hizo el consejero de Estado Anstett habiale acompañado el baron de Stein, por quien sabemos que él mismo aconsejó esta embajada por creer que con el testarudo y pesado Knessebeck seria imposible llegar á un arreglo definitivo: además, por los fragmen-

(1) Acerca de estos planes hemos de hacer notar una cosa. El día 13 de enero de 1813 decia el emperador Alejandro al mayor Natzmer, embajador extraordinario de Federico Guillermo, «que en punto á la forma que habia de darse á Polonia nada habia resuelto, pero que de todos modos nada haria sin el asentimiento de Austria y de Prusia, y que el antiguo reparto de Polonia entre Rusia, Austria y Prusia le parecia lo mejor que con Polonia podia hacerse.» (De la *Vida del general Natzmer*, Berlin, 1874, tomo I, págs. 95-100.) El mismo día 13 de enero escribia el propio emperador Alejandro á su antiguo amigo el polaco Czartoryski, que sus planes favoritos acerca la creacion de un reino de Polonia eran los antiguos, solo que era preciso que Austria y Prusia no supieran nada de ellos, porque de lo contrario podrían separarse de él y arrojarse en brazos de Francia. (*Austria y Prusia*, tomo I, págs. 194-226.) El príncipe Poniatowski decia por entonces á Bignon: «Es triste, pero cierto, que nosotros los polacos estamos como patriotas obligados á tener, por decirlo así, dos conciencias. El mismo emperador Alejandro se ha encontrado en esta necesidad, como amigo que es de Polonia.»

tos de un documento que en 8 (20) de enero de 1813, es decir, poco antes de marchar á Königsberg, entregó al emperador (1), sabemos que en su sentir el rey se oponía á la guerra y era preciso obligarle con mas ó menos energía á hacer para su propia salvacion aquello que el pueblo unánimemente exigía de él. Abundando en estas ideas, que no le era dado saber hasta qué punto eran equivocadas, habia llegado á Königsberg decidido á considerar como su principal mision la de desatar la lengua á la opinion popular, y aferrado á ellas llegaba á Breslau. Sin embargo, no era él, sino Anstett y solo éste quien habia de negociar un arreglo y quien tenia para ello plenos poderes: Stein únicamente habia recibido una recomendacion del emperador, cuyas intenciones respecto de Alemania le eran conocidas (2), pero no pudo ni una vez siquiera hacer uso de ella, pues apenas hubo llegado, cayó enfermo, y estaba postrado en un lecho de un cuartito trase-



Teodoro Teófilo de Hippel. - De una miniatura del año 1813.

ro de la hospedería del «Cetro de Oro,» presa de una peligrosa fiebre nerviosa, cuando se firmó la alianza entre Prusia y Rusia.

Una vez firmado en 26 de febrero en Breslau este tratado de gran importancia histórica, si el ejército ruso hubiese marchado sobre el Oder, como esperaba Federico Guillermo, hubiera podido arrojarse desde luego la máscara del disimulo, y la inmediata declaracion de guerra habria podido disipar la niebla de duda y de mala inteligencia; pero el grueso del ejército ruso, que se encontraba en Kalisch á las órdenes del general Kutusoff, no se movió de este sitio ni dió señales de querer emprender en los dias ó semanas inmediatas un movimiento de avance, resultando de esto y solo de esto un nuevo aplazamiento en el comienzo de las hostilidades que fué una verdadera tortura para aquella nacion, devorada por la impaciencia.

Knesebeck se encontraba todavia en Kalisch cuando en 27 de febrero regresó Anstett con el tratado de alianza firmado, presentándose tambien en el cuartel general ruso el general Scharnhorst como plenipotenciario militar del rey. A

(1) Martens: *Recueil*, tomo VII (San Petersburgo, 1885), pág. 48. Igual espíritu respira un documento algo posterior. *Recueil*, tomo VII, página 170.

(2) *Austria y Prusia*, tomo I, pág. 251.

la mañana siguiente, díjole el emperador: «Muy bien, señor mio, el rey tiene mas confianza en mí y ha firmado sin cambiar una sola palabra.» El czar estaba tan conmovido en presencia de esta conducta, que se le escapó esta exclamacion: «Este es un auxilio que me envia la Providencia. Pero el rey puede tambien estar seguro de que moriré antes que abandonarle (3).»

De modo que, aunque las apariencias parecian indicar lo contrario, el emperador Alejandro era quien en realidad necesitaba ayuda, no obstante que representaba con habilidad suma el papel de protector. Tambien él habia sufrido en 1812 enormes pérdidas (4), y como en la situacion en que se encontraba su ejército durante el mes de febrero de 1813, no podia imponer ni esperar, hubiérase visto obligado á hacer á la corte prusiana promesas mas ventajosas y mas concretas si en Breslau hubiese habido menos impaciencia por romper con Francia y unirse á Rusia.

Verdadera sorpresa causa comparar los 150,000 rusos de que se habla en el proyecto del 8 y en el tratado de 26 de febrero con el hecho real y efectivo de que en aquel tiempo todo el ejército ruso en campaña constaba á lo sumo de 40,000 hombres, de los cuales tenia á sus órdenes 10,000 el general conde Wittgenstein y el resto el príncipe Kutusoff. Wittgenstein hizo que sus cosacos recorrieran toda la Alemania del Norte hasta el Elba y aun entró con ellos en Berlin el dia 13 de marzo. Kutusoff, en cambio, parecia haber echado raíces en Kalisch. El emperador Alejandro se presentó sin ejército alguno en Breslau el dia 15 de marzo; y el rey Federico Guillermo, sin preguntar siquiera qué auxilios le daria inmediatamente su imperial amigo, firmó el dia 17 los documentos que, al aparecer impresos en 20 de marzo, anunciaron á la nacion que habia despuntado el dia de su salvacion y de su independencia.

«S. M. el rey ha firmado con S. M. el emperador de todas las Rusias una alianza ofensiva y defensiva:» con esta noticia impresa en grandes caracteres encabezaba la *Gaceta privilegiada de Silesia* su número de 20 de marzo, insertando á continuacion dos manifiestos fechados el dia 17 y dirigidos el uno «A mi pueblo» y el otro «A mi ejército de operaciones,» seguido este último del «Documento relativo á la fundacion de la cruz de hierro» con fecha de 10 de marzo, cumpleaños de la difunta reina Luisa.

El manifiesto «A mi pueblo» habia sido redactado por el consejero de Estado Teodoro Teófilo de Hippel (5) y en él se expresaba de una manera feliz todo cuanto en aquel memorable momento sentian el rey y su pueblo. Este trabajo habia sido preferido á una larga disertacion que Ancillon habia escrito por encargo del canciller de Estado (6), cuyo lenguaje era francés y cuyo contenido no era ni aleman ni prusiano. Gneisenau resumió los defectos capitales de este trabajo de Ancillon diciendo: «Brillan frases allí donde solo deberian hablar los sentimientos durante tanto tiempo reprimidos.» El manifiesto redactado por Hippel no contenia frases sino hechos que todo el mundo conocia, y respiraba el sentimiento de que todos los corazones se hallaban poseidos. La corte prusiana habia estado hasta entonces en monstruosa alianza con su tirano, y por lo mismo el lenguaje que se usara al romperse ésta debia dar á comprender que como monstruosa habia sido considerada: en vez de esto, el traba-

(3) *Austria y Prusia*, tomo I, pág. 271.

(4) Bernhardt: *Toll*, tomo II, pág. 504. De los 209,800 hombres que el ejército tenia en 1812, solo habia, á mediados de diciembre, en Wilna bajo las banderas 40,290. El total de las pérdidas habia, pues, ascendido á 169,510 hombres.

(5) T. Bach: *T. T. de Hippel*, Breslau, 1863.

(6) *Austria y Prusia*, tomo I, pág. 286.

jo de Ancillon tendia á demostrar que la política prusiana habia procurado constantemente, desde 1807, captarse las simpatías y la amistad de Napoleon, á pesar de lo cual habia sido desdeñosamente desconocida é ignominiosamente recompensada. En estos términos podia en buena hora expresarse Hardenberg con el conde Saint-Marsan para producir con ellos y con miras determinadas un efecto perfectamente calculado; pero al pueblo prusiano no debia hablársele así, porque aquello no era verdad y todo el mundo sabia que no lo era. Esta falta de veracidad que las circunstancias imponian era precisamente la funesta maldicion moral que tan intolerable hacia la dominacion extranjera. «La peor de todas las tiranías es la que prohíbe seguir los mejores impulsos del corazon y obliga á hacer aquello que á todos repugna. Verse obligado á pecar, á degradarse ante sí mismo y ante el mundo entero, es una desdicha que rompe los lazos mas sagrados. Las leyes civiles y eclesiásticas se relajan cuando un padre falta de esta suerte y los profetas destituyen á los reyes que llevan á sus pueblos á la idolatría (1).» El primer acto de la rebelion abierta debia ser la independencia del lenguaje que expresara lo que bajo la opresion de la tiranía no habia podido decir: «el regreso á la verdad,» segun la frase de Schleiermacher, fué el mas noble de los beneficios de que pudo disfrutar Prusia desde la memorable fecha del 20 de marzo.

Del texto del manifiesto damos la primera copia.

«Por fin ha resonado la palabra real, por tanto tiempo y con tanta impaciencia deseada, - exclamaba Schleiermacher en su magnífica peroracion bélica de 28 de marzo; - todavia está fresca en nosotros la alegría producida por la certeza de la lucha que esta palabra nos da y por el noble y levantado espíritu en que aquí se expresa lo que hace mucho tiempo viene sintiendo y pensando todo el pueblo (2).» «La notificacion del derecho de respirar y obrar como libres, como prusianos, como alemanes (3),» producía en todas partes el efecto de un mensaje del cielo que anunciaba alegría y felicidad. La memorable *Gaceta oficial* de 20 de marzo no habia producido desencanto mas que en un hombre y no por lo que contenia sino precisamente por lo que dejaba de consignar: este hombre era el representante de Austria en la corte prusiana, el conde Zichy, el cual habia pedido que el manifiesto real fuese acompañado de un decreto disolviendo todas las asociaciones patrióticas secretas y prohibiendo severamente su reorganizacion (4). De este decreto se habló formalmente, pero en definitiva no se publicó. No puede menos de pensarse con horror en el desastroso efecto que en medio de la general alegría hubiera causado este bando de policia inspirado en la desconfianza y dirigido contra unas asociaciones que habian preparado la lucha por la independencia y cuyo carácter secreto desaparecia desde el momento en que, declarándose la guerra, el objeto para que habian servido de medio convirtiase en ideal público de todos los esfuerzos del rey y de su leal pueblo.

Entre los voluntarios que acudian entonces á Breslau figuraba el sajón Teodoro Korner, hijo del mejor amigo de Schiller, que desde su mas tierna infancia habíase alimentado con el idealismo viril de éste y que habia crecido entre las figuras y los sentimientos heroicos que los dramas del gran poeta habian hecho desfilar ante el alma sensible de la joven generacion. El precoz poeta (5), autor del *Zriny*, acababa de

ser nombrado poeta del teatro imperial de la corte de Viena y de desposarse con la bella Antonia Adamberger, cuando comenzó el levantamiento de Prusia. Enterado minuciosamente por el embajador prusiano Guillermo de Humboldt de la marcha de los sucesos y del espíritu de la política prusiana, escribió en 10 de marzo de 1813 á su padre una carta que nos reproduce el cuadro conmovedor de cómo sentian los miembros mas nobles de aquella joven generacion cuando la santa solemnidad de un momento grande les arrancaba de los ensueños de una vida de placeres, fropria de las almas bellas, y les alejaba de un cosmopolitismo meramente especulativo. «La Alemania se pone en pié, - decia aquel documento, - el águila prusiana despierta en todos los»



Teodoro Korner en traje de *Lutsower* (cazador de Lutzow). Del dibujo hecho al lápiz por Emma Korner (abril de 1813). El original existe en el Museo Korner, en Dresde.

corazones leales, con su atrevido aleteo, la gran esperanza de una libertad alemana ó por lo menos norte-alemana. Mi arte está sediento de su patria, dejadme ser joven digno de ella. Sí, querido padre, quiero ser soldado, quiero abandonar con alegría la vida feliz y libre de cuidados que aquí he conseguido para conquistarme una patria aunque sea á costa de mi sangre. No llameis á esto arrogancia, ligereza ó ferocidad: hace dos años tambien yo lo hubiera llamado así, pero ahora que conozco la bienaventuranza que cabe dentro de esta vida; ahora que todas las estrellas de mi dicha arrojan sobre mí su hermosa y pálida claridad, ahora ¡vive Dios! me impulsa un sentimiento digno, el poderoso convencimiento de que no hay sacrificio bastante grande cuando se trata de la suprema felicidad humana, de la libertad de la patria. Tu corazon de padre quizás dirá que su Teodoro está destinado á fines mas grandes, que en otra esfera podria prestar servicios mas importantes, que tiene una gran deuda contraida con la humanidad; pero, padre, mi opinion es que para morir en holocausto por la amistad y por el honor de su nacion nadie es

(1) B. J. Niebuhr, en *El derecho de Prusia contra la corte sajona*, año 1814. Véase F. Eyssenhardt: *Bertoldo Jorge Niebuhr*, Gotha, 1886, página 134.

(2) Schleiermacher: *Discursos*, tomo IV, pág. 38.

(3) Palabras de Niebuhr, en el escrito antes citado.

(4) *Austria y Prusia*, tomo I, pág. 292.

(5) Habia nacido en 23 de setiembre de 1791.